

Entrevista a Pedro Déniz

**Muñoz, Clara. Revista Anarda n. 56, pp. 62-63. Canarias Siglo XXI. Las Palmas de Gran Canaria, España, 2003. ISSN 1576-0456**

DEL VIAJE A LA POLÍTICA.

El artista Pedro Déniz (Gran Canaria, 1964) ha participado recientemente en la exposición *Espacios Mestizos* que pudimos ver en la Finca de Osorio. Desde sus primeros trabajos este creador se ha cuestionado el papel de los medios de comunicación. Los últimos conflictos bélicos han servido de estímulo a un artista que piensa que el arte también puede ser un vehículo que sirva para reflexionar sobre la manipulación informativa, la política o la injusticia social.

**Usted vivió en Tánger, ¿qué enseñanza obtuvo de su estancia allí?**

Supuso un cambio grande porque me aproximó a otra cultura. Viví allí cuando acababa de terminar los estudios y todo era nuevo para mí. Tenía unas ganas tremendas de comerme el mundo. En Tánger conocí al artista Mounir Fatmi con el que he trabajado en algunas ocasiones.

**En *A la deriva*, exposición presentada en La Palmita en 1997, hablaba usted de cómo la información que suministran los *mass media* en general, invade nuestro espacio público y privado.**

La Guerra del Golfo marcó un punto de inflexión en mi trabajo. No es lo mismo vivir en España que en un país musulmán cuando se desencadena una guerra que propicia tensiones sociales. Esta situación es ocultada por los medios de comunicación. Las noticias que llegaban a Marruecos eran muy contradictorias. Teníamos miedo cuando salíamos a la calle porque éramos conscientes de que ser extranjeros podía ser peligroso. Hubo disputas callejeras en Casablanca. En esta situación surge el símbolo de la botella.

**En *La puente*, presentada en el Centro Insular de Cultura Villa de Agaete en 1998 desarrolla un proyecto en colaboración con otros artistas. ¿Cómo fue esta experiencia?**

Fue maravillosa porque aprendí muchísimo. A través de este proyecto mantuve contacto con más de cien artistas. Ellos me enviaron propuestas creativas que introduje en botellas y fueron botadas al mar en la isla de El Hierro. Considero que este proyecto sigue abierto porque siguen apareciendo botellas. Las han encontrado en San Sebastián, La Palma, Cuba, Las Bahamas y Florida. El proyecto no finaliza hasta que aparezca la última. La pieza es una metáfora del viaje.

**¿Qué simboliza para usted la botella?**

Cirlot en *Diccionario de símbolos* dice que es como el arca, un lugar donde te puedes salvar. Me gusta pensar en ella como algo positivo que puede ser vinculante. Vinculantes son las

botellas de las copas que te tomas con los amigos. La botella simboliza la esperanza del náufrago.

**El término mestizo nos habla de la mezcla intercultural que se está produciendo en la sociedad actual. ¿Cómo enfoca usted este concepto en la obra que presentó en la exposición *Espacios Mestizos*?**

Estuve meses pensando qué conceptos tenía que desarrollar en la pieza. Me di cuenta que la sociedad había evolucionado gracias al pensamiento de multitud de culturas. El conocimiento es mestizo y abierto. Hice un arco del triunfo, un tipo de obra que los arquitectos utilizan para conmemorar eventos bélicos o de conquista. He querido hacer un homenaje al hombre como portador de un territorio específicamente humano: el pensamiento. Al hombre nunca se le había hecho un homenaje de esta manera. En el arco he podido dibujar una botella que ahora surge como un gran vacío a través del cual se puede ver el paisaje. Con la botella vuelve la idea de viaje.

**En los últimos tiempos su obra se radicaliza hasta acercarse al arte político.**

Me he ido radicalizando a la hora de decir las cosas. He llegado a una edad en que tengo que decir lo que pienso a pesar de que esto pueda perjudicarme. En la performance *Jappy New Year* que llevé a Bruselas para el espacio Camouflage el año pasado, ironizaba sobre las felicitaciones de navidad. Escribí Jappy con J, porque quería "joder". Me planteo esta pieza como un encuentro entre el mundo opulento de la sociedad capitalista con las luces y el *glamour* que tropieza con la idea trágica de no tener futuro, de mirar al vacío. La sociedad occidental no se plantea por qué un individuo puede llegar a tomar la decisión de inmolarse, de hacer una barbaridad. Sin embargo, tampoco se cuestiona por qué un país puede invadir a otro mucho más pobre. Con esta obra quiero meter el dedo en la yaga y preguntar por qué pasan estas cosas. Cuando me inmolo con luces de navidad puede resultar chocante para algunos. No sucede lo mismo cuando vemos situaciones terribles en televisión, ya que permitimos que estas cosas sigan sucediendo. Creemos navegar en un mar de información y somos náufragos de los *mass media*.

**¿La botella se ha politizado también?**

Sí, hasta tal punto que ha llegado a convertirse en un icono del mayo francés, un cóctel molotov.